

TEMA GENERAL:
VIVIENDO EN LA ESFERA DIVINA Y MISTICA DEL ESPITU COMPUESTO

Mensaje Uno

La Visión de la Esfera Divina y Mística

Lectura Bíblica: Éx. 30:22-33; Juan 14:10-11, 16-20; 7:39; Gal. 3:14; Fil. 1:19

- I. **“Nunca subestime el valor de tener una visión apropiada de algún asunto. La visión nos cambia; afecta todo nuestro ser”** (*Estudio Vida de Éxodo*, p. 1519).
- II. **“Todos los santos que están en el recobro del Señor...deben ver claramente la esfera física y la esfera mística”** (*La Esfera Divina y Mística*, p. 24).
- III. **“Usted necesita entrar en un ámbito, una esfera, un reino, el cual es más elevado que en el que se encuentra en este momento. Esta esfera más elevada es la esfera mística del ministerio celestial de Cristo”** (p. 25).
- IV. **El Mismo Dios Triuno es una esfera divina y mística—Juan 14:10-11:**
 - A. Los tres de la Trinidad Divina son auto existentes, siempre-existentes, coexistentes, y coinherentes, y como tal, el Padre, el Hijo, y el Espíritu son una esfera divina y mística—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
 - B. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar es la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo neumático—una esfera que tiene un numero de “complicaciones,” todas las cuales son bendiciones para nosotros experimentar y disfrutar—Fil. 1:19; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18; Gal. 3:14.
 - C. El Espíritu compuesto es la esfera divina y mística, y deberíamos aprender a vivir en esta esfera—1 Juan 2:20, 27.
- V. **En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, tenemos todo lo que necesitamos—Fil. 1:19:**
 - A. Tenemos a Dios, tipificado por el aceite de oliva Éx. 30:24b; 1 Ti. 1:17.
 - B. Tenemos al Dios Triuno—el Padre, el Hijo, y el Espíritu—tipificado por las tres unidades de las cuatro especias—Éx. 30:23-24.
 - C. Tenemos la humanidad de Jesús, tipificada por las cuatro especias de la vida vegetal—30:23-24; 1 Ti. 2:5; Hch. 16:7.
 - D. Tenemos el mezclar de la divinidad con la humanidad, tipificado por el mezclar del aceite de oliva con las cuatro especias—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - E. Tenemos la Muerte preciosa de Cristo, tipificada por la mirra fluida—Éx. 30:23a.
 - F. Tenemos la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo, tipificadas por la canela dulce—v. 23b.
 - G. Tenemos la preciosa resurrección de Cristo, tipificada por el cálamo dulce—v. 23b.
 - H. Tenemos el poder repelente de la resurrección de Cristo, tipificado por la casia—v. 24a.

**La Experiencia de Vivir en la Esfera Divina
y Mística del Espíritu Compuesto**

(1)

Lectura Bíblica: Gál. 3:14; Ef. 1:22; Rom. 5:10; Juan 3:5-6; 1 Juan 1:3; Rom. 12:4-5

- I. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, recibimos al Espíritu como la bendición única y todo-inclusiva—Gál. 3:14, 2, 5:**
 - A. El Espíritu es Dios mismo procesado en Su Trinidad mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión a fin de que podamos recibirlo como nuestra vida y nuestro todo—Juan. 7:39.
 - B. El Espíritu es la bendición total del evangelio, que incluye el perdón, la redención, la salvación, la reconciliación, la justificación, la vida eterna, la naturaleza divina, la naturaleza humana elevada y resucitada, y el Dios Triuno mismo.
- II. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, recibimos la transmisión del Cristo ascendido y el suministro de Su ministerio celestial—Ef. 1:22; Heb. 8:1-2:**
 - A. A la iglesia implica una especie de transmisión e indica que todo lo que Cristo, la Cabeza, ha alcanzado y obtenido se transmite a la iglesia, Su Cuerpo—Ef. 1:22.
 - B. Como Ministro del verdadero tabernáculo (celestial), Cristo ministra el cielo (que no es solo un lugar sino también una condición de vida) en nosotros, para que tengamos la vida celestial y el poder para vivir una vida celestial en la tierra. — Heb. 8:1-2.
- III. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, experimentamos la salvación orgánica de Dios—Ro. 5:10b:**
 - A. La salvación completa de Dios tiene dos aspectos: el aspecto judicial y el aspecto orgánico:
 1. El aspecto judicial es el procedimiento y está en el ámbito físico.
 2. El aspecto orgánico es el propósito y está en el reino divino y místico.
 - B. La necesidad crítica del recobro del Señor en la actualidad no debe ser detenida por sentirnos satisfechos con el aspecto judicial, sino debemos seguir adelante para experimentar el aspecto orgánico a fin de que exista la posibilidad de llevar a cabo la economía eterna de Dios—He. 4:16; 10:22; 1 Tim. 1:4.
- IV. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos en el reino de Dios como la esfera de la especie divina—Juan. 3:3, 5:**
 - A. El reino de Dios es un reino no sólo del dominio divino sino también de la especie divina, y en este reino están todas las cosas divinas.
 - B. Para entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, debemos nacer de Dios para tener la vida y la naturaleza divina—Juan. 1:12-13; 3:5-6; 2 Pedro. 1:4.
 - C. Dios se hizo hombre para entrar en la especie humana, y el hombre se hace Dios en vida y en naturaleza pero no en la Deidad para entrar en la especie divina.

V. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos en la comunión de la vida divina—1 Juan. 1:3, 7; Hechos 2:42:

- A. La comunión de vida es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, quienes han recibido y poseen la vida divina—1 Jn. 1:2-4; Hechos 2:42; 1 Cor. 1:9; Apocalipsis 22:1:
 - 1. El aspecto vertical de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno por medio del Espíritu divino—2 Co. 13:14.
 - 2. El aspecto horizontal de la comunión se refiere a nuestra comunión unos con otros por medio del espíritu humano—Fil. 2:1.
- B. La función de la comunión de vida es la de suministrarnos con todas las riquezas de la vida divina—Ap. 22:1; Juan 15:4-5.
- C. Tener comunión con el Dios Triuno en la comunión de los apóstoles es dejar de lado nuestros intereses privados y unirnos a los apóstoles y al Dios Triuno para llevar a cabo el propósito de Dios—Hechos. 2:42; 1 Juan 1:3.
- D. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:5.

Mensaje Tres

La Experiencia de Vivir en la Esfera Divina y mística del Espíritu Compuesto (2)

Lectura Bíblica: Rom. 8:2; Juan 3:13; 2 Juan 1; Juan 17:21, 23; Ef. 4:3

- I. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos una vida cristiana espontánea y sin esfuerzo según la función automática de la ley de la vida —Rom. 8:2:**
 - A. La ley del Espíritu de vida es la capacidad automática y espontánea del Dios Triuno como vida en los creyentes.
 - B. En esencia, la ley de la vida es Dios en Cristo como el Espíritu, y en función tiene la capacidad de hacernos Dios en vida y en naturaleza, pero no en la deidad y constituirnos los miembros del Cuerpo de Cristo con toda clase de funciones—Heb. 8:10.
 - C. La ley de la vida funciona en la esfera divina y mística del Cristo neumático.
- II. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, nos convertimos en personas divinas y místicas, viviendo simultáneamente en la esfera física y en la esfera divina y mística —Juan 3:13; Heb. 4:16; 13:13:**
 - A. Todo creyente en Cristo debe ser una persona divina y mística; nuestra vida debe ser divina pero humana, no meramente humana sino místicamente humana.
 - B. Todo en nuestra vida debe ser divino y místico.
 - C. Como el Señor Jesús, debemos ser los que son aparentemente físicos, pero invisiblemente divinos y místicos.
- III. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos una vida de veracidad como expresión de la realidad divina revelada —2 Juan 1; 3 Juan 1; Juan 4:23-24:**
 - A. *La veracidad* denota la realidad divina revelada convirtiéndose en nuestra autenticidad y sinceridad para que podamos vivir una vida que corresponda con la luz divina —Juan 3:19-21; 2 Juan 1; 3 Juan 1.
 - B. La realidad divina es Cristo como la realidad de todas las ofrendas para la adoración de Dios y como la fuente de agua viva, el Espíritu vivificante, participado y bebido por nosotros, Sus creyentes, para ser la realidad dentro de nosotros, que se convierte en nuestra autenticidad y sinceridad en la que adoramos al Padre, como Él busca, según lo que Él es—Juan 14:6; 4:7-15, 23-24.
- IV. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, estamos mezclados con el Dios Trino para mantener la unidad —Juan 17:21, 23; Ef. 4:3:**
 - A. La verdadera unidad está en el Dios Triuno —Juan 17:21, 23:
 1. La unidad de los creyentes es en realidad la unidad del Dios Triuno.
 2. Solo en el Dios Triuno podemos ser perfeccionados para ser uno.
 - B. La unidad genuina es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno:

1. Para tener tal unidad los creyentes deben estar en el Dios Triuno como una esfera divina y mística.
2. Los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Cristo neumático y el Espíritu consumado.

Mensaje cuatro

Llegar a ser parte de la esfera Divina y Mística del Espíritu Compuesto al cumplir los requisitos para vivir en esta esfera

Lectura bíblica: Ef. 4:4-6; Jn 3:3; Ef. 2:18; 2 Co. 4:18; 5:7; He. 4:12; 1 Co. 6:17

I. En nuestra experiencia en realidad llegamos a ser parte de la esfera mística y divina—Ef. 4:4-6:

- A. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística a través del nacimiento divino; mediante la regeneración nacimos en la esfera divina y mística—Jn 3:3, 5-6.
- B. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al participar en la divinidad de Dios—3:15; 2 P. 1:4; He. 2:10:
 - 1. Participando en la vida de Dios—Jn 3:15; Col. 3:4.
 - 2. Participando en la naturaleza de Dios—Ef. 1:4; 2 P. 1:4.
 - 3. Participando en la mente de Dios—Ef. 4:23; Fil. 2:5.
 - 4. Participando en el ser de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 3:8.
 - 5. Participando en la imagen de Dios—2 Co. 3:18a; Ro. 8:29.
 - 6. Participando en la gloria de Dios—Ro. 8:30; He. 2:10.
 - 7. Participando en la filiación de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:23.
 - 8. Participando en la manifestación de Dios—Ro. 8:19.
 - 9. Participando en la semejanza de Dios—1 Jn 3:2.
 - 10. Para ser la especie divina—La especie de Dios—Jn 1:12; Ro. 8:14, 16.
- C. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al ser edificados en el Cuerpo de Cristo, el cual consume la Nueva Jerusalén—Ef. 4:16; Ap. 3:12; 21:2, 10-11:
 - 1. El Cuerpo de Cristo es la esfera divina y mística, y mientras más estemos en la realidad del Cuerpo de Cristo, más estaremos en la esfera divina y mística—Ef. 4:16.
 - 2. El Cuerpo de Cristo consume la Nueva Jerusalén como la esfera divina y mística en los cielos nuevos y la tierra nueva por la eternidad—Ap. 21:1-2, 10-11.

II. Necesitamos cumplir los requisitos para vivir en la esfera divina y mística del Espíritu compuesto—Jn 3:3; Ef. 2:18; 2 Co. 4:18; 5:7; He. 4:12; 1 Co. 6:17:

- A. Si queremos vivir en la esfera divina y mística, necesitamos tener una visión clara de esta esfera—Jn 3:3; Ef. 1:17-18a.
- B. Necesitamos apreciar la esfera divina y mística al ser impresionados con un contraste marcado: lo terrenal con lo celestial, lo judicial con lo orgánico, lo objetivo con lo subjetivo, lo físico con lo místico —Ro. 5:10; He. 8:1.
- C. Si queremos vivir en la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, necesitamos una consideración elevada de la entrada a esta esfera—Jn 14:6; Ef. 2:18.
- D. Para poder vivir en la esfera mística y divina del Espíritu compuesto, necesitamos ejercitar nuestra fe para dar existencia a las cosas no vistas y ser

recobrados de las cosas vistas a las cosas que no se pueden ver—He. 11:1; 2 Co. 4:18; 5:7.

- E. Viviendo en la esfera mística y divina del Espíritu compuesto requiere que caminemos por el Espíritu y de acuerdo al espíritu—Ga. 5:16; Ro. 8:4.
- F. Si queremos ser personas místicas y divinas viviendo en la esfera mística y divina del Espíritu compuesto, necesitamos experimentar la separación del alma del espíritu—He. 4:12.
- G. Necesitamos ejercitar el ser un espíritu con el Señor—1 Co. 6:17; 2 Ti. 1:7.
- H. Necesitamos tener un tiempo personal diariamente, afectuoso, íntimo, privado y un contacto espiritual con el Señor, abriendo todo nuestro ser a El y permitiéndole que nos pastoree y nos guíe hacia El Mismo como la esfera mística y divina—Cnt. 1:2-4a; Ap. 7:17a; Sal. 23:1-6.